

La ONU preocupada por el impacto del ser humano en el planeta

Alrededor de un millón de especies de animales y plantas están actualmente en peligro de extinción y muchas podrían desaparecer en tan solo décadas, lo que representa una amenaza de una dimensión sin precedentes en la historia de la humanidad, revela el adelanto de un histórico informe de la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de Ecosistemas (IPBES), patrocinado por varias agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Éste plantea que más de un tercio de todos los mamíferos marinos, 40 por ciento de las especies de anfibios y 33 por ciento de los corales están amenazados por el impacto de los humanos sobre la naturaleza y nuestra inacabable demanda de comida y combustible, a medida que se multiplica la población. Sin una acción radical, los esfuerzos actuales por conservar los recursos de la Tierra fracasarán.

La tasa global de especies extintas ya es por lo menos de 10 a cientos de veces mayor que la tasa promedio en los últimos 10 millones de años, y está acelerándose. Un 75 por ciento de los ecosistemas terrestres y 66 por ciento de los marinos ya están gravemente alterados, y se han perdido más de 85 por ciento de los humedales que existían en el año 1700.

¿Qué hemos hecho los humanos para que una de cuatro especies esté hoy en día amenazada? Más de 400 expertos en 50 países han clasificado por primera vez, de mayor a menor, los cinco impulsores directos del cambio en la naturaleza con mayor impacto en nuestro planeta hasta la fecha:

1. Cambios en el uso de la tierra y el mar.

Actualmente los humanos extraen más recursos y producen más desperdicios que nunca. En todo el mundo el cambio del uso de la tierra ha tenido el mayor impacto en los ecosistemas terrestres y de agua dulce. En total se han sacrificado más de 100 millones de hectáreas de bosque tropical. Un 25 por ciento de los gases de efecto invernadero proviene de la deforestación, la producción de cultivos y la fertilización.

La minería oceánica, aunque relativamente pequeña, se ha expandido desde 1981 con hasta 6500 instalaciones de petróleo y gas en 53 países, 60 por ciento en el Golfo de México. A nivel mundial, se proyecta que las longitudes de las carreteras pavimentadas aumentarán en 25 millones de kilómetros para el año 2050, lo que puede conllevar altos costos ambientales y sociales, incluida la deforestación, la pérdida de biodiversidad y el desplazamiento de la población.

2. Explotación directa de organismos. La población humana global ha aumentado de 3700 millones a 7600 millones de personas desde 1970, de manera desigual en todos los países y regiones. Cada año se explotan 60 000 millones de toneladas de recursos renovables y no renovables anualmente a causa del aumento de la demanda de plantas, animales, combustibles fósiles, minerales, material de construcción, entre otros.

El 23 por ciento de las aves en peligro de extinción habrían sido afectadas negativamente por el cambio climático. La abundancia promedio de especies nativas en la mayoría de los principales hábitats terrestres ha disminuido al menos 20 por ciento desde 1900 y al menos 680 especies de vertebrados fueron llevadas a la extinción desde el siglo XV. Una proporción cada vez mayor de las poblaciones de peces marinos está sobreexplotada, 33 por ciento, mientras que 60 por ciento está casi al punto de ser insostenible.

3. Cambio climático. Se estima que los seres humanos han causado un calentamiento global de 1.0 °C en 2017 en relación con los niveles preindustriales, con temperaturas promedio en los últimos 30 años que aumentaron en 0.2 °C por década. La frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, los incendios, las inundaciones y las sequías han aumentado en los últimos 50 años, mientras que el nivel medio global del mar pasó de 16 a 21 centímetros desde 1900, a una tasa de más de 3 milímetros por año en las últimas dos décadas.

La mitad de los arrecifes de coral se ha perdido desde 1870, con una pérdida acelerada

en las últimas décadas debido al calentamiento de los océanos. Casi la mitad (47 por ciento) de los mamíferos terrestres amenazados, excluyendo los murciélagos, y una cuarta parte (23 por ciento) de las aves en peligro de extinción habrían sido afectadas gravemente por el cambio climático.

4. Contaminación. La contaminación debida a los plásticos se ha multiplicado por 10 desde 1980; de 300 a 400 millones de toneladas de metales pesados, solventes, lodos tóxicos y otros desechos industriales se descargan anualmente en las aguas del mundo; y los fertilizantes que ingresan a los ecosistemas costeros han producido más de 400 zonas muertas en los océanos, que representan más de 245 000 kilómetros cuadrados, una superficie combinada mayor que todo el Reino Unido. Las aguas costeras contienen los niveles más altos de metales y contaminantes orgánicos persistentes de las descargas industriales y la extracción de residuos agrícolas, envenenando comunidades de peces enteras.

La contaminación en los océanos afecta a al menos 267 especies, incluyendo 86 por ciento de las tortugas marinas, 44 por ciento de las aves marinas y 43 por ciento de los mamíferos marinos; los humanos también se ven afectados a través de las cadenas alimenticias.

Entre 2009 y 2013, la huella de carbono causada por el turismo aumentó 40 por ciento, a 4.5 gigatonnes de dióxido de carbono; en general, ocho por ciento de las emisiones totales de gases de efecto invernadero provienen del transporte y el consumo de alimentos relacionados con esta actividad.

5. Especies exóticas invasoras. El aumento del transporte aéreo y marítimo, incluido el aumento triple de los viajes de países desarrollados y en desarrollo, en particular, ha incrementado la contaminación y las especies exóticas invasoras. Los registros acumulativos de especies exóticas han crecido 40 por ciento desde 1980. Casi una quinta parte de la superficie de la Tierra está en riesgo de invasiones de plantas y animales, afectando a las especies nativas, las funciones del ecosistema, las economías y la salud humana.

El informe, de 1 800 páginas, asegura que esta tendencia puede frenarse, pero sólo con cambios transformadores en todos los aspectos de nuestras interacciones con la naturaleza. Presenta una lista ilustrativa de posibles acciones y vías para detener la destrucción de la biodiversidad y reconoce la importancia de incluir diferentes sistemas de valores y diversos intereses y cosmovisiones en la formulación de políticas y acciones.

El Informe de Evaluación Global de IPBES ofrece la mejor evidencia disponible para ayudar a informar estas decisiones, políticas y acciones, y proporciona la base científica para el marco de la biodiversidad y los nuevos objetivos decenales para la biodiversidad, que se decidirá a finales de 2020 en China, bajo los auspicios del Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica. 

Fuente:

ONU, <https://news.un.org/es/story/2019/05/1455481>